Una de las claves del periodismo, según nos repiten hasta la saciedad los profesores en las facultades, es la importancia de un buen titular en un artículo. A mí no se me da muy allá, como bien saben aquellos que trabajan o han trabajado conmigo, pero se que esta vez he acertado.

Porque estoy seguro que ese derecho a soñar es el sentimiento, el aroma que desde hace unos días traslada mi ciudad, Segovia, representando las sensaciones de miles de aficionados cajistas que este año han vuelto a soñar con ser grandes.

Porque en Segovia no se olvida que no hace tanto fuimos muy grandes en esto del fútbol sala, que hace doce años un equipo que dirigía el aún desconocido José Venancio López alcanzó el éxito, con una plantilla joven e inexperta, pero con un voraz apetito de alcanzar la gloria y situar a Segovia en lo más alto de un deporte que desde esas fechas ama.

Esa apasionante final de liga entre Caja Segovia e Industrias García probablemente no la recordará ningún jugador de la actual plantilla cajista, muchos de ellos todavía niños en ese mágico 1999 (quizá Alberto, único segoviano de la actual plantilla, y con once años por aquel entonces, pueda tener algunos recuerdos de aquello), pero sé que a todos se la han hecho vivir durante esta semana muchos segovianos que la recuerdan con cariño.

También los medios locales han tratado de rememorarla, y por supuesto algo habrá mencionado el único que hace doce años ya sufría y gozaba en el banquillo cajista, el preparador físico Isaías de Santos, hoy señalado por todos como uno de los principales artífices del éxito, dado el gran estado de forma con que ha llegado la plantilla a este playoff.

Pero el tener derecho a soñar no es un sentimiento adquirido gratuitamente, sino que está fundamentado en el rendimiento de un equipo que está demostrando que la valentía, el descaro y la apuesta por el juego vistoso y el espectáculo, en ocasiones, pueden llegar más lejos que las limitaciones presupuestarias.

Y porque son un auténtico E-QUI-PO, que se divierte con lo que hace y que juega (mientras otros jugadores en otros equipos trabajan), que disfruta en la pista en cada instante de cada entrenamiento o de cada partido, y que me ha convencido de que se juega como se entrena (y les veo entrenar a menudo, como muchos de los niños de la cantera cajista que sueñan con emularlos), porque disfrutan tanto con lo que hacen que cada segundo en la cancha es para ellos un segundo para divertirse y aprovechar al máximo.

Esa palabra, EQUIPO, resume todo, porque este nuevo sueño cajista lo han construido entre todos, desde el mister Jesús Velasco, su ayudante David, el utillero, Pedro o Rodri, el fisio, pasando por los juveniles y ya con minutos en el primer equipo, como Pitu, Jorge y Andrés, hasta cualquiera de los doce que integran la primera plantilla, muchos recién llegados este año, pero que han asimilado a la perfección lo que conlleva jugar en "el Caja".

Y a ese sueño también contribuyeron algunos que ya no están, pero que en temporadas anteriores pusieron su granito de arena y que el pasado sábado seguro que se emocionaron, porque saben que los momentos mágicos en fútbol sala sólo se construyen con el trabajo

prolongado en el tiempo, con otros integrantes en el cuerpo técnico (Miguel y César) y algunos otros jugadores que vistieron y amaron esta camiseta y que siguen siendo cajistas allá donde jueguen (Lín, Diego o Nano, entre otros muchos), porque este escudo engancha como pocos. Este año varios más deberán irse, pero como canta la hinchada, "Rojo y blanco es un sentimiento", y los colores perdurarán.

También ayuda una afición que anima incansablemente y a la que últimamente he envidiado demasiado porque no he podido vivir junto a ellos, en primera persona, ese sueño de volver a ser grandes, pero allá donde estuviera, en Cantabria, Burela o Valladolid, viéndolo en tv o siguiéndolo en internet (no se imagina el lector lo duro que puede llegar a ser seguir la vida o muerte de tu equipo desde twitter), podía sentir ese ambiente que cada jornada convierte el Pedro Delgado en un fortín casi inexpugnable.

El presidente de Caja Segovia, Luis Sanz, se hartó de repetir en los inicios de la temporada que con este equipo se podía soñar con títulos, y muchos le tachamos de loco, aunque sintiendo un pequeño escalofrío al recordar una gloria no tan lejana, y que gracias a este equipo estamos volviendo a sentir.

Hasta que no ruede el balón proliferan las conjeturas, que en la mayoría de ocasiones no llevan a ningún lado, pero lo único que tengo claro es que esta temporada 2010-2011 será inolvidable para Caja Segovia, y que suceda lo que suceda en los próximos partidos, estoy hay que celebrarlo y plantilla , directiva, afición y Segovia entera deben ir a la fuente de Santo Tomás el 18, 19 o 25 de junio y celebrar que nuestro derecho a soñar ha sido muy real, sí, pellizquémonos, porque ¡HEMOS VUELTO!

NOTA: Jamás en mi vida olvidaré que el sábado 4 de junio de 2011, a eso de las 2 y pico de la tarde, en el bar Vista Alegre de Burela (Lugo), y acompañado de gente muy grande, pasé a la final de la liga.